

“Una mirada en el tiempo” (desde 2005 hasta hoy): fotografías de vecinos de Manzanera y sus barrios

Pilar Alpuente

Responsable de la Biblioteca Municipal de Manzanera

32

Como bien decían los sabios del Siglo de Oro español, “el hambre agudiza el ingenio”. Llegar a la biblioteca de un pueblo de 500 habitantes censados, en el que viven unos 300 en invierno y muchos repartidos en tres barrios no dejó de causarme estupor. Los Cerezos, a 4 kms, es el más poblado y con más servicios. Las aldeas más alejadas son Las Alcotas y Los Olmos que distan del pueblo entre unos 8 y 10 kms, respectivamente. Casi me sentí como Muriel, la joven profesora protagonista del libro de Lucía Baquedano, *Cinco panes de cebada*. Sólo que yo no era tan joven, ni siquiera profesora, y la parte positiva es que tampoco estábamos tan aislados.

Manzanera, nuestra villa, se encuentra en las estribaciones del Sistema Ibérico, casi a los pies del pico de Javalambre. Su entorno natural “es un regalo de los Dioses” para describirlo poéticamente, pero ello también conlleva ciertas dificultades. La mayoría conocemos de oídas, al menos, la provincia de Teruel: baja densidad

de población, muy dispersa, entorno rural por excelencia y ciertas dificultades climatológicas en invierno. Eso no nos detiene.

Empecé mis andanzas como bibliotecaria en 2004, coincidiendo con la apertura del Telecentro. (Muchos creyeron que conmigo llegaron 6 ordenadores para la biblioteca además de Internet). Una gran apuesta de futuro por parte de la corporación municipal, entonces ya presidida por D. Manuel R. Lázaro Pérez. Su esfuerzo fue y es muy grande, pero sin duda saben que ha merecido y merece la pena. A la vista están los resultados.

Nunca concebí una biblioteca para un entorno rural tan solo como un espacio lleno de armarios y estantes repletos de libros, aunque tenemos cerca de 12.000 fondos y no es una colección muerta. Hace poco tuve la oportunidad de participar en un curso de formación gracias a la Diputación de Teruel, cuyo título no deja indiferente a nadie: *La biblioteca pública como centro creativo y de comunicación*,

y que reafirmó, sin yo pretenderlo, hacia dónde caminaba la biblioteca pública municipal de Manzanera.

Tengo una mente inquieta y me gusta experimentar y ya desde los principios de la biblioteca me marqué unas metas: que la biblioteca fuese un espacio para el desarrollo personal y que se fomentasen las relaciones humanas.

Desde luego, en Manzanera juego con mucha ventaja. Somos alrededor de unos 150 socios activos y muy participativos. Y lo mejor, los conozco a todos y cada uno de ellos. Sé lo que les gusta, lo que prefieren... Y en un pueblo donde hay pocas asociaciones (no hay de amas de casa ni de jubilados pero sí de bombos y tambores y de jotas) el reto era doblemente mayor. Alguien debía tirar del carro y como bien dijo un “hombre sabio” llamado Luis Landero en un discurso: los bibliotecarios somos la Infantería de la Cultura.

Pero como todos los principios, fue duro. Los jóvenes y los niños acudieron inmediatamente y enseguida se formaron los primeros clubes de lectura. Engancharlos a las letras fue relativamente fácil. Entonces... ¿Qué pasaba con los adultos y las personas mayores? Ni siquiera se atrevían a traspasar la puerta del Centro cultural, aunque por supuesto, sentían curiosidad.

Otro de los primeros escollos que encontré, fue, aunque parezca raro, precisamente con los niños. Hacían un trabajo para el colegio sobre nuestra villa y no tenía ninguna información, no había publicaciones... Nada. Comencé a dar vueltas al asunto y como también soy la encargada de la Oficina de Turismo (porque en un pueblo pequeño hay que hacerlo así, o si no, es imposible, ya que los presupuestos son más bien escasos. Había que optimizar recursos.), enseguida vislumbré la solución.

Decidí averiguar por mi cuenta un poco de historia del pueblo y pronto vieron la luz los primeros resultados. Organicé dos fines de semana dedicados a

Manzanera. Primero realizamos una visita guiada al museo y otra visita guiada por el pueblo, explicándoles un poco de su historia. Sin duda, fue un éxito, sobre todo por la sorpresa de los niños que pocas veces habían tenido oportunidad de conocer la historia de sus antepasados. Pero había que hacer algo más.

A la biblioteca solo continuaban viniendo los niños y los jóvenes, aunque algún mayor, un poco más curioso, ya se atrevía a entrar. Todo comenzó un día hablando con mi amiga Pilar, que ahora cuenta con 92 años. Tomaba café en su casa y me acribillaba a preguntas. ¿Qué hacían allí los niños? ¿Se podían llevar libros a casa? ¿Qué era eso de Internet? ¿Servía para algo?

Explicándole todo para que lo entendiera, hablándole de los ordenadores, de las impresoras y todo lo demás, su incompreensión se acentuó cuando le hablé del escáner. Le sugerí que me acompañase al centro cultural pero me comentó que era demasiado vieja para esas cosas. ¿Cómo podía convencerla para que acudiese a ver las instalaciones? Pensativa, vislumbré la solución sobre la repisa de su chimenea: una pequeña foto suya de cuando era joven. No dije nada, pero la idea ya estaba en mi cabeza. Seguí convencida de que podía aprovechar, y muy bien además, los recursos con los que contaba.

Al día siguiente me acerqué al ayuntamiento para proponerle al alcalde mi proyecto: recuperar la memoria histórica de Manzanera mediante la solicitud de fotografías antiguas para su posterior exposición, y de camino, acercar a las personas mayores, que no son pocas, al centro cultural, ya que son los principales propietarios de las fotografías.

Al alcalde le pareció muy bien la idea, pero me advirtió del bajo presupuesto con el que contábamos. Aquello no era problema. A pesar de que vivimos a más de 50 kms de Teruel capital, no teníamos que desplazarnos a ningún sitio para escanear las fotos. Se propuso a

la corporación municipal y se aprobó el proyecto. Pensamos que si los fondos recibidos eran lo suficientemente buenos, los llevaríamos a un estudio fotográfico para su revelado y también compraríamos portarretratos para su posterior exposición. Una de las primeras ventajas que advertimos era que el trabajo y el esfuerzo presupuestario no iban a caer en saco roto, ya que Manzanera posee uno de los museos etnográficos más completos de la provincia de Teruel y podíamos crear de camino, un archivo histórico de fotografía muy interesante. Hicimos la publicidad pertinente mediante bandos, cartelería... pero pasaron unas semanas y nadie acudía a la biblioteca. Terriblemente decepcionada, no entendía qué estaba pasando.

Otra vez fui a casa de mi amiga a visitarla y ella me descubrió lo que ocurría. Los vecinos no estaban dispuestos a dejarme las fotografías. El principal problema era que no sabían qué les iba a pasar a las fotos. Muchos lo entendían mal o simplemente, eso de las nuevas tecnologías... Se les escapaba. Aprovechando la confianza con la señora Pilar, tomé prestado su pequeño retrato esa misma tarde, bajo amenazas, por supuesto, de que no le pasara nada, ya que era la única fotografía que tenía de ella cuando era joven. Le di mi palabra de honor que esa misma noche la tendría en casa en perfecto estado.

La escaneé en la biblioteca y la grabé en un CD. En gratitud a su gesto, imprimí una ampliación para regalársela. Esta fue la primera foto escaneada para el museo. De noche, cuando se la devolví, la pobre mujer quedó perpleja. Miraba su foto por delante y por detrás y cuando le di su foto ampliada se quedó muda. No entendía "el milagro" como ella decía. Mi estrategia al final funcionó.

Pilar se encargó de comentar a todos sus vecinos lo que pasó con su retrato mostrándolo orgullosa y a partir de ese momento, comenzaron a entrar tímidamente en la biblioteca... Por la mañana,

por la tarde..., solos, en grupitos de vecinas, en familia... Hubo días que pude escanear más de 60 fotos. Recuerdo con mucho cariño sus caras de asombro al entrar en la biblioteca y descubrir tan gran colección de libros, mientras, les enseñaba las demás instalaciones con las que podían contar para su uso en el centro cultural.

También aproveché la ocasión para enseñarles las infinitas opciones de manejar Internet para sacar muestras de puntillas, consultar el tiempo, la programación de la TV, etc... Y poco a poco se fueron acostumbrando a venir. ¿Que pedían novela romántica..? Pues comprábamos novela romántica. ¿Que los abuelitos querían novelitas de Marcial Lafuente Estefanía? Pues tuvimos importantes donaciones... Ahora aunque lean esas novelas, tanto romántica como de vaqueros, es muy fácil que, de cuando en cuando, descubran a Matilde Asensi, Vargas Llosa, Ángeles de Irisarri, Paul Auster y un largo etc.

Pronto surgió el primer club de lectura de adultos (2007), después surgió el club "*Otoñal*" (son señoras y algún señor que aprendió a leer con la Escuela de Adultos) y en 2009, otro club de lectura, en el barrio de Los Cerezos. La sinergia de todos los elementos a mi alcance acabó por funcionar.

Pero volviendo al tema que nos ocupa, en cuanto a la conservación y difusión de la memoria local en cooperación con los archivos y museos locales, no tenía que salvar ningún escollo. Me llevo muy bien con la directora del museo pues, tengo otra ventaja más: yo soy la encargada del Museo Etnográfico de Manzanera.

La primera exposición de fotografía antigua vio la luz en 2005. Decidí "bautizarla" con el nombre "*Una mirada en el tiempo*". Desde entonces hasta hoy han sido siete exposiciones y se han recogido más de 1.000 fotografías. Algunas de ellas expuestas de forma permanente en el museo y otras, de manera rotativa en las salas de exposiciones. Aún quedan

por sacar al menos tres exposiciones más, ya que siguen llegando fotos.

Son muy interesantes porque en Manzanera tenemos cinco de los ocho barrios que la conforman totalmente despoblados, aunque por fortuna solo hay dos en ruinas: La Torre de los Peones y Paraíso Alto. En los otros tres restantes: Las Alambres, Paraíso Bajo y El Paúl poco a poco se van restaurando casas para pasar el verano.

A mí, particularmente me emociona ver fotos de antaño, de estas aldeas con gente. Las he podido agrupar por temática y vemos desde antiguas fiestas y “bureos”, a cómo se trabajaba, las antiguas viñas, ya desaparecidas, aspectos del pueblo que se han perdido en el tiempo (la nevera o el altar mayor de la Iglesia *El Salvador*) o que se han podido recuperar (los portales, el torreón, la matanza), costumbres que ya no perduran y un largo etc, como podemos imaginar.

La repercusión social ha sido y es muy importante, ya que cada exposición ha sido visitada por más de 1.000 personas, entre vecinos y habitantes de la comarca Gúdar-Javalambre, incluso de Teruel capital han acudido interesados, dado que tuvo bastante repercusión en los medios de comunicación. Una a la que se acudió en masa y que no se pudieron contabilizar las visitas fue a la de indumentaria antigua. Se hizo simultáneamente con un monográfico y fue un éxito rotundo.

Se aprovechó que Manzanera organizaba la XXII Concentración de Escuelas de Jota y en colaboración con la Asociación Cultural “El Peirón”, el Ayuntamiento y el Museo Etnográfico se vistieron maniqués con ropa prestada por los vecinos y se escogieron por profesionales las fotos más representativas de indumentaria, y su evolución y se realizaron sendas exposiciones.

Todavía hoy no me explico cómo una cosa tan sencilla y lo mejor, de tan bajo presupuesto, puede implicar a todos los estamentos sociales y dar tan buenos

resultados, por que a fecha de hoy, los vecinos esperan con entusiasmo que se anuncie la próxima exposición. Y no es solo eso, porque antaño, sólo las familias pudientes tenían acceso a la fotografía y gracias al fondo del museo y la biblioteca, o viceversa, se han podido hacer copias para vecinos que no tenían una sola foto de los abuelos y que a lo mejor salían en una fotografía por casualidad con unos amigos o vecinos y que se hallaba en poder de éstos y no se sabía. He aquí otra de las ventajas.

Retomando el tema de la poca historia publicada sobre Manzanera, se nos presentó una ocasión extraordinaria: en el siglo xvi, el señorío de Manzanera fue adquirido por el Duque de Calabria y a su muerte fue legado al Real Monasterio de San Miguel de los Reyes de Valencia. Los frailes jerónimos fueron los señores de la villa desde entonces hasta el año 1828. Así, como pueden suponer, toda la información de la villa estaba guardada allí.

En la actualidad el Real Monasterio se ha convertido en el Arxiu del Regne de Valencia y por suerte conocíamos a un historiador vinculado a dicho archivo, D. Francisco Javier Martín Noguera, que tenía conocimiento de la existencia del “*Caçon de Mançanera*” (que es donde está prácticamente la historia de la villa durante esos siglos) y tras solicitar los permisos oportunos, se pudo fotocopiar el documento de “*Las Ordinaciones de la Villa de Manzanera decretadas por D. Fernando de Aragón, Duque de Calabria, señor temporal de la dicha Villa.*” Era una copia de 1785 aunque las originales databan de 1543 y se perdieron en el tiempo.

Se realizó toda la transcripción de los textos en la biblioteca y la presentación del libro tuvo lugar en el salón de actos del Centro Cultural de Manzanera en agosto de 2008, la víspera de la celebración de nuestro patrono, El Salvador.

Meses después de ésta publicación se pusieron en contacto conmigo dos autores que trabajaban en un libro sobre la

repercusión psicológica de la Guerra Civil española en los habitantes de la comarca Gúdar-Javalambre. Con D.^a Alexia Sanz y D. Manuel Ramos pusimos manos a la obra para buscar en el fondo fotográfico las ilustraciones más convenientes. Al año siguiente, en 2009, vio la luz su libro: *“Peligro, riesgo y guerra”*. *Memoria del Miedo*, también presentado en el Salón de Actos del Centro Cultural. Muchas de sus ilustraciones pertenecen al fondo de la Biblioteca o del Museo Etnográfico, llámese como se quiera.

A raíz de esta colaboración con los autores, en ese mismo año otro autor, natural de Manzanera, D. Blas Vicente Marco, me pidió que le mostrase las fotografías para ver si podía aprovechar alguna de ellas para su libro. Lamentablemente no fue así, ya que buscaba una temática muy concreta, pero, a pesar de ello, fue interesante y enriquecedor que se hubiera acordado de la Biblioteca Pública, prometiendo que cuando su libro viese la luz, lo presentaría, por supuesto, en nuestro Centro Cultural. Y así fue presentado en 2010 un trabajo documental y completísimo en su libro *La batalla de Javalambre*.

Poco tiempo después, D. Francisco Javier Martín Noguera me anunció que estaba trabajando en un libro. Versaba sobre la iglesia parroquial El Salvador de Manzanera. Me pidió apoyo, y, bueno..., el libro también contiene fotografías cedidas por nuestro archivo. Fue presentado en el mes de agosto de este mismo año, como no, también en el Centro Cultural.

A fecha de hoy, la Biblioteca no cesa en su investigación y pretendo averiguar todo lo que pueda sobre una época que convulsionó nuestra pequeña villa: las guerras carlistas. Pero ese tema todavía no está muy maduro y queda mucho por hacer.

Decirles que, a nivel personal me he sentido muy honrada de que nuestro proyecto haya sido seleccionado para compartirlo con todos ustedes y que los vecinos de Manzanera se sienten muy orgullosos de este reconocimiento por parte del Ministerio.

Sólo me resta agradecerles su deferencia y bueno, decirles que, como reza el título de un programa de Aragón Televisión, gracias a ustedes somos “pequeños, pero no invisibles.”